

LA CRISIS DE LA MINERÍA DEL COBRE Y SU IMPACTO EN UNA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA LOCAL

ILLAPEL, 1875-1890*



Goicović Igor**

Presentación

La crisis de la minería del cobre, iniciada a mediados de la década de 1870, ha sido objeto de preocupación sólo de manera esporádica y asistemática.¹ Al punto que referencias obligadas, como P. Vayssiere² nos remiten, fundamentalmente, a un enfoque teórico y general del problema; mientras que el trabajo de J. F. Przeworsky³, nos sitúa en sus implicancias posteriores. Por otro lado, las características específicas que adquiere la crisis en los distritos mineros del Norte Chico -mirado desde una perspectiva social- han sido analizadas, de manera parcial, por J. Pinto Vallejos⁴ al abordar el impacto de los procesos de migración al norte salitrero.

Pero aún subsisten una serie de interrogantes que nos parece pertinente considerar. Entre otras: ¿qué aspectos agudizan o catalizan la crisis del sector cuprífero? ¿qué discurso y qué iniciativas despliegan frente a la crisis el empresariado y las autoridades locales?

* Esta ponencia se ha beneficiado de los recursos provenientes de los proyectos Transgresión, disciplinamiento y violencia social. Las pautas de la violencia interpersonal en Chile, 1700-1890, Proyecto FONDECYT 1990891 y Violencia y disciplinamiento social en Chile tradicional, 1700-1900, Proyecto DICYT-USACH.

** Investigador, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA); Docente, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.

¹ Al respecto ver la recensión bibliográfica realizada por Luis Ortega, «La historia económica de Chile en los últimos veinticinco años, 1970-1995», Contribuciones Científicas y Tecnológicas, 122, 1999, p. 107.

² Pierre Vayssiere, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, Paris, 1980 y «La division internationale du travail et la dénationalisation du cuivre chilien», Caravelle, 15, 1973.

³ Joanne Fox Przeworsky, *The decline of the copper industry in Chile and the entrance of north american capital, 1870-1916*, Washington University Press, St. Louis, Missouri, 1978.

⁴ Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y rebeliones en la pampa salitrera*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1998.

Abordar estas problematizaciones de manera exhaustiva se convierte en una tarea difícil de asumir. Ello requiere de un proceso de investigación que este estudio exploratorio sólo pretende enunciar. De manera que el objetivo central de esta ponencia es analizar las implicancias económicas y sociales de la crisis cuprífera del período 1875-1890, en un contexto espacial minero-agrícola. La zona privilegiada para el desarrollo de este estudio es el departamento de Illapel y las fuentes a utilizar corresponden, fundamentalmente, a testimonios impresos y prensa escrita.

Las actividades mineras -especialmente las auríferas y las cupríferas- han sido históricamente el eje articulador de la estructura económica del Valle del Choapa. Un informe de la Gobernación Provincial de Choapa del año 1985 señalaba que las faenas mineras representaban entre el 70% y el 80% de los recursos económicos de la región. Hacia la fecha del citado informe existían en Choapa 25 plantas de tratamiento de minerales, con una capacidad de beneficio de 40.000 toneladas de minerales al mes.⁵

Si bien las actividades mineras manifiestan un rol relevante al interior de la estructura económica local desde la llegada de los españoles a la comarca en el siglo XVI,⁶ el proceso de modernización de las mismas es más bien reciente.⁷ Lo anterior mirado tanto desde el punto de vista de la incorporación de tecnología de punta, como también en relación con la inversión masiva de capitales y con el surgimiento de una clase social de asalariados modernos adscritos al sistema productivo.

Pese a ello, vale la pena destacar que Choapa definió tempranamente su rol al interior de la estructura económica nacional como zona productora de recursos mineros. De la misma manera, en el proceso de expansión, desarrollo y crisis de estas actividades Choapa también definió el carácter y forma de su transición al capitalismo. Esta transición, lenta y dolorosa, ha estado marcada en los últimos 130 años

⁵ Gobernación Provincial de Choapa, Situación de la minería en la Provincia de Choapa, Illapel, 1985, p. 10.

⁶ A fines del siglo XVI la zona de Choapa era un importante asiento de minas dependiente del Corregimiento de Quillota. Al respecto ver, María Teresa Cobos Noriega, La división político administrativa de Chile, 1541-1811, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989.

⁷ En noviembre de 1954 entró en funcionamiento la planta beneficiadora de minerales de El Arenal, dependiente de la Caja de Crédito Minero (CACREMI). Esta fue la primera gran planta que operó en la zona, simultáneamente, con los procedimientos de flotación y cianuración. Cf. El Reflector, Illapel, 12 de noviembre de 1954. Siete años más tarde se instaló en Illapel una oficina de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), organismo que habría de jugar un rol destacado en el apoyo a la pequeña minería regional, a través del aporte de maquinaria pesada, implementación y equipamiento para la explotación y concesión de créditos a mediano y largo plazo. Cf. Gobernación Provincial de Choapa, op. cit. p. 2.

por profundas y prolongadas crisis económicas y sociales. Lo anterior ha llevado a las autoridades del país a caracterizar la región como económicamente marginal y socialmente pauperizada.⁸

En definitiva, la minería en Choapa ha sido históricamente el eje articulador de la estructura económica local. Se ha convertido, a través del salariado y del pirquinaje, en la principal fuente de absorción de mano de obra y, a la vez, se ha constituido en el polo económico más relevante en la generación de riqueza. En consecuencia, los ciclos de expansión y crisis de la estructura económica local y, por lo tanto, el devenir de sus habitantes ha estado históricamente ligado a la situación de las actividades mineras. Hoy, tanto como ayer.

1. Características de la estructura minera en Choapa (siglo XIX)

La importancia de las actividades mineras en Choapa tiene sus más profundas raíces en el pasado colonial. Durante la segunda mitad del siglo XVI el cronista Alonso de Góngora y Marmolejo daba cuenta del descubrimiento de "... las minas de Chuapa, cosa riquísima de oro...".⁹ Más tarde -a fines del período colonial- la zona de Choapa, junto a otras regiones del Norte Chico, formaba parte de la columna vertebral de las explotaciones mineras del país. Así lo demuestra la profusa documentación que respecto de este tema se encuentra en los depósitos del Archivo Nacional.¹⁰ La importancia de las faenas mineras en Choapa, durante este período, queda claramente explicitada en el informe elaborado por Juan Egaña en 1803.

"Contrayéndonos a los tres metales más estimados, cobre, plata i oro, me parece que Illapel, aunque no tan reconocido como Copiapó por lo que hace a la plata, apenas le puede ceder a este en otro metal, escediéndole en los demás... El cobre se encuentra por todas partes, principalmente desde el lugar de los Hornos hasta la jurisdicción de Coquimbo i no hacen doce años que este terreno, que ocupa más de dieziseis leguas, se tenía por sólo un mineral de cobre i era absolutamente desconocida allí la plata, que ahora va prosperando tanto... Pero, a

⁸ El 30 de octubre de 1990 fue signado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), como el Día Mundial de la Alimentación. Las ceremonias oficiales conmemorativas de ese evento en Chile, se realizaron en la comuna de Canela -Provincia de Choapa, IV Región-, debido a que esa localidad fue caratulada por la FAO como la comuna más pobre de nuestro país. Cf. La Nación, Santiago de Chile, 31 de octubre de 1990. Seis días después de este evento, el gobierno de Patricio Aylwin Azócar declaró como zonas de catástrofe -debido a una sequía que ya bordeaba los tres años- a 16 comunas del país; entre estas comunas figuraban las cuatro comunas que integran la Provincia de Choapa: Canela, Illapel, Salamanca y Los Vilos. Cf. La Nación, Santiago de Chile, 7 de noviembre de 1990.

⁹ Alonso de Góngora y Marmolejo, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, crónica fechada el 16 de diciembre de 1575, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969, p. 94.

¹⁰ El Fondo Tribunal de Minería, depositado en el Archivo Nacional, posee 16 volúmenes atinentes a las actividades mineras para el período 1787-1826. En esos volúmenes hemos encontrado 14 expedientes referidos a la situación de la minería en la Diputación de San Rafael de Rozas (Illapel).

la verdad, Illapel siempre ha sido y será el depósito más rico de oro que tiene Chile..."¹¹

Estos aspectos, señalados de manera general, nos permiten reconocer la relevancia que tuvieron en Choapa las actividades mineras, desde el momento mismo en que se inicia el proceso de funcionalización e integración de la economía local al modo de producción colonial. De esta manera, la economía colonial se incorporó al sistema económico mundial sobre la base de su especialización minera, ya sea a través de la metrópoli o por la vía del contrabando. Esta integración involucraba asumir el rol de colonia exportadora de recursos mineros y, en menor medida, agrícolas e importadora de bienes manufacturados. Fue precisamente el doble proceso industrializador que vivió Europa, entre mediados del siglo XVIII y fines del siglo XIX, el que profundizó de manera ampliada el rol primario exportador de la economía chilena y el que, además, dinamizó, especialmente en el período 1850-1875, las actividades mineras -oro, plata y, fundamentalmente, cobre. Fue tal relevancia alcanzada por estas actividades que Chile llegó a ubicarse -en la década de 1860- en el primer lugar a nivel mundial entre los países productores del metal rojo.¹²

Si bien el desarrollo de las actividades mineras, hasta mediados de la década de 1870, alcanzó niveles notables, no es menos efectivo que las características internas de dicha actividad incubaban las causas de su posterior colapso. De acuerdo con Pierre Vayssière, los métodos utilizados en la explotación de los yacimientos mineros (especialmente de cobre) eran artesanales. Sólo se explotaban minerales oxidados de alta ley de acuerdo con la técnica colonial de seguir la veta y utilizando, para tal efecto, sólo el pico y la pala. La maquinaria era prácticamente inexistente en las faenas de extracción; además, existían pocas bombas para drenar las minas; y prácticamente se carecía de una adecuada organización y planificación de las faenas.¹³

De acuerdo con el informe de Eujenio Chouteau, a mediados de la década de 1880 las minas de la provincia de Coquimbo continuaban desarrollando sus faenas con, barretas, combos, martillos, palas cuñas, capachos y picos.¹⁴ En las faenas, a su vez, el apir y el barretero colonial continuaban siendo las figuras

¹¹ Juan Egaña, Informe anual que presenta a la secretaría del Real Tribunal de Minería ... año de 1803, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1894, p. 42.

¹² Para un análisis general de la estructura económica nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la incidencia de las actividades mineras, ver Luis Ortega y Julio Pinto, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*, Ediciones de la Universidad de Santiago de Chile, 1990. Por su parte la crisis del sector se encuentra muy bien analizada en el trabajo de Joanne Fox Przeworsky, previamente citada. Mientras que las características del sector y en particular los rasgos específicos de la empresarialidad, se encuentran desarrollados en el trabajo de Ricardo Nazer, José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX, DIBAM, Santiago de Chile, 1993.

¹³ Pierre Vayssière, «La division internationale du travail...», pp. 138-158.

¹⁴ Eujenio Chouteau, *Informe sobre la provincia de Coquimbo, 1887*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1887, p. 85.

protagónicas del quehacer laboral. La jornada laboral duraba entre 8 y 12 horas diarias, en medio de las condiciones más precarias de laboreo: sin luz, con agua hasta la cintura, a gran profundidad, con emanaciones de gases, con levantamiento de polvo y enfrentados al constante peligro de los derrumbes. Los sueldos se pagaban por temporadas -octubre/diciembre, diciembre/semana santa y semana santa/septiembre-, y éstos oscilaban entre los 30 y los 35 pesos mensuales. En todo caso la circulación de dinero en los minerales y placillas era reducida, debido a que el grueso del salario nominal se pagaba en vales o fichas, girables sólo como mercaderías en las pulperías de los patrones.¹⁵

Cabe destacar que la empresa minera precapitalista del Norte Chico operaba básicamente sobre la base de la explotación intensiva de la mano de obra -abundante y barata-, más que sobre la base de la incorporación de capital financiero o de bienes de capital. De ahí la inexistencia práctica de maquinarias en las faenas extractivas, el escaso uso de la dinamita, la nula calificación de la mano de obra, etc. Por otra parte, el empresario minero podía recurrir al viejo mecanismo de la habilitación para garantizar sus inversiones, evitando, de esta forma, los riesgos de la inversión directa y garantizando sus avíos ya sea con los minerales del productor o con sus escasos bienes de capital.¹⁶

Esta empresa minera difiere sustancialmente de la empresa capitalista moderna en varios aspectos: no realiza inversiones masivas de capital en el sector, no concentra grandes masas de mano de obra en torno a las faenas, no invierte en tecnología de punta para modernizar sus actividades y no organiza las faenas productivas a gran escala. De tal forma que estamos, más bien, frente a un tipo de empresariado precapitalista, que aspira al rédito fácil mediante la máxima compulsión y exacción a la fuerza de trabajo y que se vincula al mercado internacional capitalista moderno a través de las intermediaciones comerciales.

En el caso de las faenas mineras del Norte Chico proliferaba, al alero de la habilitación y en el marco de una minería de carácter artesanal, el pirquinaje, es decir, el trabajador de minas por cuenta propia, con un mínimo de financiamiento, escaso equipamiento y un reducido conocimiento mineralógico, que se abocaba a la dura tarea de extraer con sus propias manos la riqueza escondida en la serranías. En muchos casos el disfrute intensivo de los minerales oxidados de superficie que hacía el pirquinero redundaba en el broceo de las

¹⁵ Eujenio Chouteau, op. cit. pp. 138-158.

¹⁶ Cf. Marcelo Segall, *Desarrollo del Capitalismo en Chile. Cinco Ensayos Dialécticos*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1953, pp. 71-75; Fernando Silva Vargas, «Comerciantes, habilitadores y mineros. Una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años del Chile republicano (1817-1840)», Empresa Privada, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978 (?), p. 41 ss. Una visión contemporánea, particularmente crítica del empresariado minero del Norte Chico, en Francisco Marcial Aracena, *Apuntes de viaje. La industria del cobre en Atacama y Coquimbo y los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*, Imprenta del Nuevo Mercurio, Valparaíso, 1884.

minas. Éstas, en el corto plazo, eran abandonadas y, dadas las condiciones de explotación de la que habían sido objeto, quedaban prácticamente inutilizadas. A este pequeño productor minero, Francisco Marcial Aracena lo denominó “... *extraña y ruinosa plaga de roedores nacionales*”.¹⁷ En todo caso, Aracena no consideraba en su análisis que la causa estructural del destructivo trabajo del pirquinero se encontraba en la incapacidad de la empresa minera para absorber al sujeto como asalariado y en el financiamiento precario de la habilitación. Esto convertía al pirquinaje en una estrategia de subsistencia de corto plazo que no se detenía a mirar proyecciones, ni costos de largo plazo.

Por su parte las faenas de fundición y refinación se desenvolvían, en términos generales, de manera precaria y artesanal. Las menos desarrollaban procesos sofisticados y modernos pero, en muchos casos, absorbiendo costos elevadísimos.¹⁸ Hacia 1887 la mayoría de los 21 establecimientos de beneficio que operaban en la provincia de Coquimbo lo hacían con hornos de reverbero¹⁹, del tipo introducido en Chile por Charles Lambert en 1831.²⁰ Los hornos de reverbero de Lambert incrementaron la producción de minerales de cobre y permitieron el copamiento de los mercados internacionales con el cobre nacional.

Hacia 1858 José Tomás Urmeneta, uno de los más destacados empresarios mineros del país, levantó los complejos de refinación, fundición y exportación de cobre de Guayacán, y Tongoy, los que beneficiaban los minerales de los departamentos de Ovalle, Vicuña y La Serena, para posteriormente ser embarcados a Inglaterra.²¹

A mediados del siglo XIX los principales centros de fundición de minerales en el país eran, Lirquén (1846), Lota (1855), Guayacán (1858) y Coquimbo (1861). La masificación de los procedimientos de fundición por reverbero coincide cronológicamente con la etapa de mayor expansión de la industria cuprífera nacional. Entre 1861 y 1864 el cobre representó la mitad del valor de las exportaciones del país \$50.000.000 aproximadamente. En 1864, el 63% de las importaciones de cobre de Inglaterra provenían de Chile. Siguiendo a Vicuña Mackenna, ésta fue la edad de oro del cobre en Chile.²²

¹⁷ Francisco Marcial Aracena, op. cit. p. 119.

¹⁸ Pierre Vayssière, «*La division internationale du travail*...», p. 14.

¹⁹ Eujenio Chouteau, op. cit. p. 14.

²⁰ Benjamín Vicuña Mackenna, *El Libro del Cobre y del Carbón Piedra en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1966 (1886), p. 152.

²¹ Ricardo Nazer, op. cit. pp. 122-128; Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 192-193; Eujenio Chouteau, op. cit. p. 14.

²² Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 365-368.

Pero hacia 1870 las crecientes necesidades de modernización de la industria de fundido y refinación no podían ser resueltas con el sistema de reverbero. Este sistema operaba, en muchos sectores con leña, y la sostenida deforestación del paisaje nortino comenzaba a restringir el uso de este recurso. Por otro lado la capacidad del horno de reverbero y la lentitud de su función operativa hacían que se acumularan permanentemente ingentes cargas de minerales. De esta manera el sistema de reverbero comenzaba a demostrar sus insuficiencias. La solución a este problema existía y ésta no era otra que introducir los modernos hornos de soplete que operaban con coke inglés. Pero la mala calidad del carbón chileno -bajo en calorías- y el alto costo de importación del combustible extranjero, obstaculizaron la masificación y uso intensivo del procedimiento.²³

Mientras que los procesos de extracción y fundición de minerales de cobre se encontraban integrados al mercado externo a partir de la demanda del proceso industrializador del Viejo Mundo, los procesos de transporte y comercialización de minerales y de acceso crediticio de los productores se veían obstaculizados por una serie de deficiencias estructurales. En el caso de los transportes, especialmente ferroviarios, el tendido de líneas en el Norte Chico era escaso, dada la amplia dispersión de los minerales. Además, como la mayoría de las empresas explotadoras de ferrocarriles eran privadas, las líneas férreas eran utilizadas exclusivamente en sus propias faenas, por lo tanto no se convirtieron en base de apoyo para el conjunto del sector productivo. Así el grueso de los productores comenzó a depender, ya no sólo del fundidor, sino también, del dueño del tendido ferroviario que trasladaba su producción al puerto de embarque o al establecimiento de beneficio.²⁴

La crisis de la marina mercante nacional -durante la década de 1860- contribuyó a que el transporte exterior y de cabotaje fuera monopolizado por compañías foráneas -especialmente la Pacific Steam Navigation Company-, lo que redundó en un encarecimiento permanente de los fletes.²⁵

Por otra parte, la nula incidencia del productor chileno en el mercado internacional hacía que los precios del cobre oscilaran permanentemente, de tal forma que cualquier tendencia a la baja ponía en crisis a la industria cuprífera en su conjunto. La dependencia de los productores chilenos respecto del Metal Exchange de Londres, colocó a la industria del cobre en un estado de precariedad del cual sólo saldría a través de su propio colapso.

²³ Pierre Vayssière, «*La division internationale du travail...*», p. 14 y Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 200-201.

²⁴ Joanne Fox Przeworsky, op. cit. p. 256.

²⁵ Joanne Fox Przeworsky, op. cit. p. 160.

El acceso al crédito continuo restringido hasta 1860 -legislación bancaria, al mecanismo de la habilitación. Esto implicaba que el grueso de los productores operaba con capitales escuálidos, mientras que aquellos que disponían de ellos optaban por invertirlos sólo en empresas que generaban riqueza fácil. De ahí, entonces, la carencia endémica de capitales en las faenas mineras del Norte Chico.²⁶ En general se puede concluir, siguiendo a Pierre Vayssiere, que el modo de producción minero en el Norte Chico durante el siglo XIX, era más bien de carácter artesanal que capitalista; no se realizaban explotaciones racionales y sólo se buscaba la riqueza fácil.²⁷

2. Crisis minera y convulsión social

Las características de las actividades mineras del Norte Chico, descritas en el punto anterior, bien pueden ser consideradas como causales precipitantes de la crisis que afecta a la minería cuprífera a partir de 1875.

La baja generalizada que experimentaron los precios del cobre en el mercado mundial, producto de las maniobras especulativas desarrolladas por los carteles de compra -vinculados a la industria fabril europea-, repercutió duramente sobre los productores nacionales. Éstos mostraron rápidamente una débil capacidad de adaptación a las fluctuaciones que presentan los precios del metal rojo.²⁸

En marzo de 1884 una editorial del periódico El Norte de Illapel señalaba que la minería del cobre "... vive una crisis terrible...debido a la baja del precio del cobre en el mercado metalero inglés...".²⁹ Un año más tarde el mismo periódico reafirmaba la incidencia de las fluctuaciones de los precios del cobre en la economía local,

"Acaba de cotizarse el cobre en barra, en la plaza de Valparaíso, a quince pesos el quintal en tierra... Tal cotización es la campana de agonía que anuncia al Departamento de Illapel que su principal industria se halla a un paso del sepulcro".³⁰

Más tarde agregaba, "Se afirma la perspectiva de un próximo i total desastre de nuestra industria cobrífera. A tales precios (14 pesos el quintal en barra en la plaza de Valparaíso) todos los esfuerzos del momento para salvar del naufragio a ese ramo de industria serán hoy inútiles".³¹

Para el editor del periódico *El Norte*, la baja en los precios del cobre en el mercado inglés era causa determinante del colapso de la minería. Para muchos

²⁶ Francisco Marcial Aracena, op. cit. pp. 139 ss.

²⁷ Pierre Vayssiere, «La division internationale du travail...», p. 12.

²⁸ Pierre Vayssiere, «La division internationale du travail...», pp. 18-20; Joanne Fox Przeworsky, op. cit. p. 117.

²⁹ *El Norte*, Illapel, 15 de marzo de 1884.

³⁰ *El Norte*, Illapel, 28 de abril de 1885.

³¹ *El Norte*, Illapel, 5 de mayo de 1885.

productores locales esta presunción se convirtió en una realidad concreta. Las estadísticas de producción minera para el período son bastante incompletas y ofrecen más de alguna duda en cuanto a su rigurosidad. Pero sirven, en todo caso, como imagen global de la situación del sector minero. En 1874 la producción de cobre en el Departamento de Illapel ascendía a 1.552.266 kgms., y la de oro a 910 onzas.³² Nueve años más tarde -en 1883- la producción de cobre había descendido a 323.928 kgms. y la de oro a 70 onzas.³³ La caída de la producción fue violenta y vertiginosa. Cientos de productores choapiños quedaron sumidos en el desconcierto y la ruina.

La falta de capitales en la industria minera se convirtió también en un problema endémico del sector. El empresariado minero invirtió en el sector mientras los costos de producción se mantuvieron bajos, especialmente cuando se disponía de abundante mano de obra y se explotaban minerales de cobre de alta ley en superficie. Pero cuando estos minerales se agotaron y los mineros se vieron obligados a explotar minerales de baja ley a grandes profundidades; y cuando la mano de obra partió al Norte Grande para enrolarse en el ejército que combatió en la Guerra del Pacífico primero y para laborar en las salitreras después, el empresariado minero, habituado a la riqueza fácil, trasladó sus capitales a aquellos sectores que continuaban redituando ganancias con inversiones mínimas.

De esta forma los capitales mineros chilenos en vez de reinvertirse en su sector de origen, partieron a las faenas salitreras de Tarapacá y Antofagasta, a las minas de plata y estaño de Bolivia y a la especulación financiera en Santiago y Valparaíso.³⁴

Respecto de este punto el periódico El Norte señalaba en 1883. *"Nuestra minería, en Illapel i Combarbalá, esta virgen diremos así, porque sin capitales de fuera, ella no saldrá jamás del estado embrionario en que se la ve..."*³⁵ En febrero del año siguiente la editorial del mismo periódico señalaba que el impulso de las actividades agrícolas, mineras e industriales de Illapel pasaba por la creación de un banco en la localidad:

*"Creemos, con todos los economistas, que el banco es una de las instituciones más necesarias y provechosas para los pueblos, tanto más para Illapel, en que no hai una casa de créditos que dé facilidades a los negocios, i en que hai continuamente quejas de la escasez de numerario para atender los pagos de algunos establecimientos industriales"*³⁶

³² Oficina Central de Estadísticas, Anuario Estadístico, 1874-1875, pp. 220-221.

³³ El Norte, Illapel, 20 de octubre de 1883.

³⁴ Pierre Vayssière, «La division internationale du travail ...», pp. 25-26; Marcelo Segall, op. cit. 76-79; Francisco Marcial Aracena, op. cit. 136-139.

³⁵ El Norte, Illapel, 3 de junio de 1883.

³⁶ El Norte, Illapel, 9 de febrero de 1884.

El problema de la consecución de capitales para enfrentar los desafíos de una despiadada competencia externa y el incremento constante de los costos de producción, intentó ser enfrentado en Illapel por un grupo de mineros locales, encabezado por el destacado ingeniero de minas Enrique Sewell Gana. En julio de 1884 este grupo de personas lanzó la iniciativa de constituir una sociedad por acciones para la extracción y beneficio de metales de la región. En su convocatoria los mineros de la región estos empresarios señalaban:

*"A nuestro juicio, la industria minera, no sólo del Departamento, sino del país entero, va a caer, dentro de breve, sino tomamos medidas previsoras, en un estado tal de declinación, a causa de la gran competencia que en los últimos años tenemos que soportar de otros países, que significaría la ruina completa de este importante ramo. Esto es debido ante todo a los grandes capitales invertidos por los extranjeros en sus empresas, con lo que consiguen una economía extraordinaria en la extracción i beneficio de los metales".*³⁷

En esta oportunidad los mineros illapelinos convocaban a sus colegas a constituir la sociedad con un capital inicial de \$5.000. La meta no se alcanzó y la sociedad por acciones pereció antes de nacer.³⁸

La búsqueda de explicaciones para intentar comprender las dimensiones y las causales del fenómeno recesivo eran múltiples. Todas ellas, en todo caso, ponían de manifiesto la debilidad de los soportes estructurales en los cuales descansaba la actividad minera de la zona. En octubre de 1884 la editorial del periódico El Norte indicaba que las causas del abatimiento de la industria minera local eran la falta de ferrocarriles, la falta de maquinaria aplicada a la minería y la falta de asociaciones mineras con capitales nacionales o extranjeros.³⁹

Mientras la demanda de cobre se incrementaba en los mercados internacionales, debido al impulso que adquiría la segunda revolución industrial, algunos países, como EEUU y España, colocaban en producción intensiva minerales de cobre de baja ley, gracias a la inversión masiva de capitales especialmente en el ámbito de la infraestructura y de la tecnología.⁴⁰ En Chile, por el contrario, la crisis del sector minero se profundizaba debido al proceso inverso, es decir, los capitales se desviaban hacia otros sectores de la economía y la inversión masiva en infraestructura y tecnología quedaba pendiente.

³⁷ El Norte, Illapel, 12 de julio de 1884.

³⁸ El Norte, Illapel, 30 de agosto de 1884.

³⁹ El Norte, Illapel, 11 de octubre de 1884.

⁴⁰ Un excelente estudio referido al impacto de las minas de Río Tinto en la economía internacional en, Ch. E. Harvey, The Rio Tinto company. An economic history of leading international. Mining concern, 1873-1954, Penzance-Cornwall, 1981.

La principal inversión que requería el sector era la construcción de una línea férrea que conectara los centros mineros del Valle del Choapa con el puerto de Los Vilos. El ferrocarril permitiría desplazar mayores volúmenes de carga, a la par que abarataría el valor de los fletes, beneficiando, con ello a un amplio número de productores. Pero la iniciativa de llevar a cabo la construcción de una línea férrea que uniera longitudinalmente La Calera con Ovalle y del ramal que vinculaba Illapel con Los Vilos -surgida como iniciativa de gobierno en 1883- recién se concretaron en 1912 y en 1909 respectivamente.⁴¹

El transporte de minerales también se veía afectado por el permanente mal estado de los puentes y caminos que unían la ciudad de Illapel con los poblados y centros mineros de Combarbalá, Salamanca y Los Vilos.⁴² A su vez el puerto de Los Vilos, principal puerta de salida para los recursos mineros de Choapa y de entrada para los insumos del sector, carecía, desde 1864, de un muelle de carga; por lo cual las faenas de embarque y desembarque de mercaderías debía realizarse, con gran riesgo y lentitud, en la misma playa. Recién en 1887 comenzó a operar un nuevo muelle de carga en el puerto de Los Vilos.⁴³

Hacia 1883 se trabajaban en el departamento de Illapel 59 minas -4 de oro y 55 de cobre-, las que concentraban a 571 operarios. De estas faenas sólo un pique operaba con torno de malacate, mientras que dos lo hacían con tornos de mano. Habían, además, 18 socavones enriellados.⁴⁴ Como se puede apreciar sólo un porcentaje reducido de las minas de la región había incorporado algunos elementos más complejos a sus faenas. El grueso de las actividades extractivas continuaba desarrollándose sobre la base de la explotación intensiva de la mano de obra peonal.

En 1874 el periódico La Voz de los Pobres de Salamanca insertaba el siguiente aviso del empresario minero Juan Tomás Calderón :

"A LOS MINEROS.

"EN EL FARELLON DE LLAGUIN.- Se necesitan CINCUENTA barreteros, CUARENTA apires i TREINTA peones de cancha.

"Se dan tratos por destajo a tanto el metro cúbico".⁴⁵

⁴¹ Emilio Vasallo y Carlos Matus, *Ferrocarriles de Chile. Historia y organización*, Editorial Rumbo, Santiago de Chile, 1943, p. 38.

⁴² *El Norte*, Illapel, 9 de junio de 1883, 14 de julio de 1883, 29 de marzo de 1884, 21 de febrero de 1885 y 5 de mayo de 1885.

⁴³ Igor Goicovic, *Pasando a la historia. Los Vilos, 1855-1965*, Ilustre Municipalidad de Los Vilos, Los Vilos, 1996, p. 89.

⁴⁴ *El Norte*, Illapel, 20 de octubre de 1883.

⁴⁵ La Voz de los Pobres, Salamanca, 6 de diciembre de 1874.

Catorce años después el tenor de los enganches no había variado sustancialmente:

A LOS BUENOS BARRETEROS.

"Se les avisa que en el mineral de Sánchez encontraran trabajo por metros, que pueden dejarles sueldos de treinta i hasta cuarenta pesos mensuales.

"Hai también pirquenes, pallaqueros, lavados i trabajos por mágnas de los periódicos de la época:... para tener una idea de la desproporción en que se encuentra la rentabilidad actual de la industria minera del departamento, comparativamente a su trabajo arreglado, basta, a nuestro juicio, trasladarse a cualquier mina i ver que un apir después de un penosísimo camino de cien metros verticales, llega por fin con su capacho a la espalda a la superficie, acesando de cansancio, para vaciar su carga de 6 a 8 arrobas i sumergirse nuevamente a las entrañas de la tierra en prosecución de su pesada tarea.

"Mientras hagan uso del barreno i del combo de fierro para barrenar los tiros de la pólvora cutunina para cargarlos i del capacho para extraer la roca, los mineros no harán otra cosa que consumirse a si mismos, con poquísimas escepciones en que una riqueza colosal les permita sacar algún provecho a pesar de su manera deficiente de trabajo. El lugar de estas herramientas i materiales defectuosos deberán reemplazarlo en lo sucesivo la máquina taladradora, la dinamita i máquinas apropiadas para la extracción económica del agua i de los minerales, unidas todas estas cosas a una dirección competente que disponga de los suficientes recursos".⁴⁷

Pero a contrapelo de las orientaciones del editor, el grueso de los empresarios mineros optaba por los mecanismos tradicionales de explotación de minas y no por la innovación tecnológica:

"Mui pocos conocen las ventajas de las máquinas especiales que existen en el día para la explotación de las minas. Si es verdad que algunas no estarán al alcance de los mineros pobres, también es cierto que muchos industriales no las usan por desidia, mala economía i por seguir las antiguas rutinas de tener de cargador a su propio prójimo".⁴⁸

Queda la convicción de que la opción del empresariado minero por las antiguas rutinas formaba parte de una lógica empresarial de acumulación largamente internalizada. Esta lógica empresarial enfrentada a la modernidad capitalista -con su inversión masiva de capitales, el riesgo calculado, la introducción de tecnología de punta, la producción a escala, etc.-, fue incapaz de funcionalizarse al nuevo escenario. De ahí, entonces, que para algunos la alternativa fuera derivar sus capitales hacia actividades de riego bajo y ganancia.

⁴⁶ *El Norte*, Illapel, 16 de diciembre de 1888.

⁴⁷ *El Norte*, Illapel, 12 de julio de 1884.

⁴⁸ *El Norte*, Illapel, 18 de octubre de 1884.

fácil y para otros sólo consistiera en mantener las antiguas rutinas como mera estrategia de subsistencia. En Choapa, en todo caso, no hubo en este período (1875-1890) transición hacia formas capitalistas modernas de organización del sector minero.

En muchas ocasiones la crisis del sector minero acentuó las disputas y rivalidades empresariales por los mejores minerales. Pero no el sentido de introducir modificaciones estructurales al sistema, sino más bien como simple disputa por los despojos. El carácter de estas disputas oscilaba desde el simple pleito judicial, hasta los asaltos con violencia y homicidios, pasando por los hurtos, robos y saqueos.⁴⁹

Sólo la actividad de fundición alcanzó en Choapa un nivel de desarrollo importante, la que, en todo caso, no escapa a las características artesanales con las cuales Vayssiere caracteriza al conjunto del sistema. De esta manera, hacia 1884 existían en el departamento de Illapel 8 hornos de fundición que operaban con el sistema de reverbero.⁵⁰ A su vez, en marzo de 1886 la Sociedad de Roberto Walker y Cía. introdujo en Illapel el primer horno de soplete.⁵¹

La mayoría de los empresarios dedicados a la explotación de minas operaba con capitales facilitados mediante el sistema de habilitación,⁵² el cual era controlado por las mismas compañías que monopolizaban la fundición de minerales: Geisse Hermanos, Roberto Walker y Cía., Emilio Undurraga, Bruno Larraín, etc. De esta forma los fundidores, sin la necesidad de invertir directamente en la extracción de minerales, recababan los réditos más altos de la explotación minera ya fuera a través del avío o de la fundición de minerales a terceros.

La legislación minera fue una expresión más del arcaísmo en el cual se desenvolvían estas actividades y, por lo tanto, operó como un factor coadyuvante de la crisis.⁵³

El modelo económico primario exportador vigente en Chile durante el siglo XIX asignaba al Estado las tareas de respaldo a las iniciativas empresariales de la oligarquía terrateniente y, en menor medida, de la burguesía minera e industrial. En este marco correspondía al Estado definir una política económica -especialmente tributaria- funcional a los intereses de las clases dominantes y, a la vez, llevar a cabo las tareas de infraestructura y equipamiento que requerían las actividades económicas-construcción de ferrocarriles, modernización de puertos, etc.

⁴⁹ Respecto de los enfrentamientos y conflictos derivados de la crisis minera ver las ediciones del periódico *El Norte*, de Illapel, de los días 2 de mayo de 1886, 13 de enero de 1887, 17 de marzo de 1887, 31 de marzo de 1887, 7 de abril de 1887, 1 de octubre de 1887 y 16 de octubre de 1887.

⁵⁰ *El Norte*, Illapel, 30 de junio de 1883 y 26 de julio de 1884.

⁵¹ *El Norte*, Illapel, 7 de marzo de 1886.

⁵² *El Norte*, Illapel, 20 de octubre de 1883.

⁵³ Pierre Vayssiere, «*La division internationale du travail ...*», p.12.

Pero la política económica no siempre satisfizo al conjunto de la clase dominante y, ni siquiera, a todos los sectores de un mismo segmento social. Este es el caso de las disposiciones de 1840 que gravaban con un 1.5% de su valor total, todas las exportaciones de minerales del país.⁵⁴ Esta legislación tributaria apuntaba a generar recursos fiscales susceptibles de ser utilizados especialmente en obras públicas -ferrocarriles en la zona agrícola central- que beneficiaban particularmente a la oligarquía terrateniente.

La demanda permanente del empresariado minero, en torno a suprimir los derechos de exportación que afectaban a los productos mineros sólo fueron escuchadas cuando la crisis de la minería del cobre ya era irreversible.⁵⁵ En términos más amplios, el Código de Minería de 1874 constituyó una herramienta poco eficaz para el impulso y desarrollo de las actividades mineras. El Código en cuestión vino a reemplazar -con muy pocas modificaciones- a las Ordenanzas Mineras de Nueva España, vigentes en el país desde 1787.⁵⁶

A juicio del prestigiado hombre público de la época, Benjamín Vicuña Mackenna, la principal deficiencia del Código de 1874 estribaba en los obstáculos que imponía a la constitución de la propiedad minera, lo que a juicio del polémico tribuno liberal se debía al predominio en el aparato legislativo de los grupos sociales vinculados a la gran propiedad agrícola, los cuales no tenían interés en amparar las actividades mineras. Por el contrario, la propiedad minera -aunque precaria- era conceptualizada por éstos como un peligro para la propiedad agrícola.⁵⁷

Los conflictos entre mineros y hacendados por el derecho a paso, talaje o asentamiento, fueron permanentes durante este período. En enero de 1887 en la hacienda Chillepín, próxima a la localidad de Salamanca, un grupo de mineros dio muerte al hacendado Eduardo Tagle, debido a que éste y un grupo de sus inquilinos intentó expulsarlos violentamente del predio que ocupaban.⁵⁸

Dos años antes de estos incidentes el periódico *El Norte* había desplegado una campaña tendiente a denunciar las insuficiencias del Código de 1874 y de promoción de su reforma. En una editorial publicada en julio de 1885 el periódico señalaba,

"La base de la propiedad minera en Chile debe ser radical e inmediatamente reformada... Sin ello, en poco tiempo más los trabajos de reconocimiento i exploración serán casi imposibles ... Sin una constitución que asegure la perpetuidad de la

⁵⁴ Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 407-410.

⁵⁵ *El Norte*, Illapel, 16 de junio de 1883.

⁵⁶ Cf. Luz María Méndez, *Instituciones y problemas de la minería en Chile, 1787-1826*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1979, pp. 20-26.

⁵⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 427-430.

⁵⁸ *El Norte*, Illapel, 13 de enero de 1887.

propiedad minera en iguales condiciones a la de los demás bienes raíces; sin leyes que garanticen al descubridor, lo premien convenientemente i lo pongan desde que descubre al abrigo de los piratas, la minería llevará toda una vida débil i enfermiza por algunos años, para sucumbir en época no lejana".⁵⁹

Cuando el Código de Minería de 1888 introdujo modificaciones al régimen de propiedad minera, dándole un mayor nivel de estabilidad, ya era demasiado tarde para las actividades extractivas. La crisis del sector, iniciada en 1875, se había extendido de manera irreversible colapsando estructuralmente al sector.⁶⁰ Las demandas planteadas por los grupos mineros más avanzados, no fueron atendidas ni por el Estado ni por el grueso del empresariado del sector. Estas demandas⁶¹ pueden clasificarse de la siguiente forma:

- Introducción libre de derechos de las materias primas utilizadas en la extracción y beneficio de minerales.
- Introducción libre de derechos de maquinaria destinada a la explotación de los minerales de baja ley.
- Organización de un cuerpo de ingenieros de minas rentados por el Estado.
- Organización departamental y provincial de juntas de minería.
- Formación de compañías por acciones capaces de dotar de amplio capital a las faenas mineras.
- Introducción de métodos modernos para el beneficio de minerales (hornos de sopletes).
- Reforma radical del Código de Minería, en especial en lo referente a la constitución y vigencia de la propiedad minera.
- Ejecución inmediata del ferrocarril La Calera - Ovalle y de los ramales que conectaban los centros mineros con los puertos del litoral.

Al mantenerse las características arcaicas de explotación en las faenas mineras; al no introducirse métodos racionales de explotación ni recursos tecnológicos avanzados; al no resolverse las demandas básicas del sector minero, la crisis del mismo, detonada en 1875, tiende a profundizarse hacia 1885 y ha transformarse en un colapso definitivo en la década de 1890. En consecuencia, la transformación plenamente capitalista y moderna de las actividades cupríferas deviene de la desnacionalización de este sector -a comienzos del siglo XX- a

⁵⁹ *El Norte*, Illapel, 5 de julio de 1885.

⁶⁰ Pierre Vayssière, «*La division internationale du travail ...*», p. 13.

⁶¹ Benjamín Vicuña Mackenna, op. cit. pp. 470-471. Demandas similares se encuentran de manera reiterada en el periódico *El Norte* de Illapel, para el período 1883-1889.

manos de grandes empresas norteamericanas. Pero estas transformaciones se focalizaron en áreas específicas del territorio cuprífero nacional -Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente-, mientras que el grueso de las faenas de explotación del cobre en la zona del Norte Chico, y en particular en Choapa, siguieron desenvolviéndose -hasta bien avanzado el siglo XX-, de acuerdo con los mismos métodos y en función de las mismas estructuras que colapsaron a fines del siglo XIX. Esto explica a nuestro juicio, en buena medida, la actual marginalidad económica de la zona y la pauperización social de su población.